

5 céntimos.

5 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pta.

Fuera: triméstres 5

Extranjero y Ultramar 9

Toda la correspondencia al Director

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración e imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO

NOLASCO GAY

Martes 14 de Junio de 1898

Núm. 348

La que paga más contribución de la provincia

Abierta toda la noche

REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80.
Junto á la plaza de Cataluña.-REUS

FARMACIA SERRA

Doctor J. MIRÓ
OCULISTA

Consulta en Reus. Los lunes y viernes de dos a cinco de la tarde, Arrabal Santa Ana num. 1, piso 1. .

En Tarragona: los demás días de 10 a 1 mañana y de 3 a 5 tarde, habiendo trasladado su gabinete á la misma calle de la Unión, 7, 1°.

Much ado about nothing

«Mucho ruido para nada» es, en efecto, la historia de lo sucedido ahora con motivo de la responsabilidad que se pretendía exigir al general Primo de Rivera.

Verdaderamente no es para entusiasmarse nadie la obra de las oposiciones de las actuales Cortes.

Ya un ministro del Gabinete anterior pidió con elocuencia á los diputados de oposición que

Lo que sucede, sin duda, es que no existen semejantes ideas en el actuó intelectual de los diputados de oposición, que si existieran, ya las conoceríamos, porque sus autores se habrían apresurado á llevarlas al acervo común de recursos para la guerra.

El desconocimiento del problema militar no nos extraña; pero ya es más extraño el desconocimiento de tanto y tanto problema con la guerra relacionado y que se refieren á las condiciones de los países donde tenemos algo que temer á la producción y laboreo de las primeras materias, á la cuestión de vivieres para abastecimiento de puntos bloqueados, á la cuestión de subsistencias en la Península, y á tantas otras cosas que podrían ser de honra para los que sobre ellas disertaran y de provecho para la nación y para los más valientes de sus hijos.

Pero no: los debates provocados hasta ahora por las oposiciones han sido completamente estériles.

Y entre ellos, ninguno de tan estéril como el que ha dado lugar á que el general Primo de Rivera se haya creido obligado á defenderse la

«Quién duda de que ha de llegar dia en que todos den estrecha cuenta de su gestión á la nación española?»

«Es acaso licito, ni posible siquiera, atravesar un período de tres guerras, modificar profundamente los manantiales de riqueza del país, pignorar sus mejores rentas, contraer quizás compromisos internacionales y enviar al sacrificio trescientos mil hombres, sin rendir una ma-

lita cuenta al pueblo de donde salió tanta riqueza?»

No; eso no sería posible, ni lo desea nadie.

Pero ahora preguntamos: cuando la cuenta es tan larga y tan amplia, ¿cómo falsearla y desvirtuarla, desgranando de ella responsabilidades parciales?

Debates como el de ayer solo pueden desearlos aquellos que sienten miedo al debate total de responsabilidades, que vendrá en su día, sin que nadie sea poderoso á evitarlo.

Estos debates desfloran la gran cuestión de la responsabilidad total sin resolverla, y su sola eficacia no puede ser más funesta, porque se contrae á poner en tela de juicio, siquiera sea por un momento, prestigios militares de que aun puede verse necesitada nuestra Patria.

Falto de oportunidad, el debate del sábado tenía que caer en el vacío á pesar del aparato y de las artimañas puestas en juego para darle el color que le negaba la opinión pública.

Hay más: el efecto ha sido contraproducente.

De la lectura de documentos llevados el sába-

do á la alta Cámara por el general Primo de Rivera, se infieren dos cosas: primera, que Gobierno y capitanes generales se han preocupado á su tiempo de la situación de nuestras colonias, de sus medios de defensa y de los peligros que las amenazaban; segunda, que no siendo imputable el desastre á inadvertencias ni sorpresas, es evidente que la causa estaba en la imposibilidad material de remediar nuestras deficiencias por falta de recursos.

FOLLETIN DE EL LIBERAL DE REUS

52

Mónica ya no lloraba; se notaba que había llorado; sus labios aún temblaban y su pecho se elevaba por efecto de los fuertes suspiros que se le escapaban.

El coche apareció en el camino, en medio de un «Ah! general». El conductor bajó precipitadamente, punto que llegaba con diez minutos de retraso, quitó las riendas á los caballos y los llevó al pesbre.

Enseguida los grupos se aproximarán á Mónica, y el señor Mahaut salió de su casa acompañado de su estado mayor ordinario, su esposa y sus hijas. Tenía en la mano, sellada con un soberbio sello rojo, la carta oficial que Mónica debía presentar á sus protectores.

«Todo» está arreglado, dijo: te irán á recibir á la estación; tu no tienes que hacer más que dejarte conducir hasta el camino de hierro, por el conductor, que es un hombre excelente, y que ayer me prometió que no te dejaría hasta que estés colocada en el coche. Hasta la vista Mónica Brequet; sé buena sirvienta y honesta muchacha, haz honor á tu país y á tu vuelta tu país te hará honor.

Al pronunciar esta majestuosa frase, el señor Mahaut dio un fuerte apretón de manos á su joven protegida y volvió á entrar en su casa. La señora Mahaut á su vez se acercó con un cesto cubierto por un paño blanco, conteniendo una gran cantidad de manteca confeccionada con sus propias manos, y que Mónica debía entregar á la hermana de la digna mujer. Las recomendaciones fueron largas, pero de tal precisión que era imposible confundir ningún detalle.

La joven la escuchaba con muy poca atención, preguntándose durante todos estos discursos por qué motivo no se había presentado Marino.

Le había visto un momento por la madrugada cuando había ido á buscar agua á la fuente por última vez, apenas habían cambiado cuatro palabras, pues cuando se tienen muchas palabras que decir, casi no se ocurre nada, y después ella había esperado volverle á ver con más detención.

49

UN CRIMEN

avergonzado. Pero de todos modos te escribiré. No enseñarás las cartas á nadie?

—No seas tonto! Si no conozco á nadie.

—Enseguida harás conocimientos. Dios haga que sean buenos conocimientos!

De pronto se hizo la luz en el espíritu de Mónica:

—Eres celoso? dijó riendo, de tal modo le parecíaensible semejante cosa.

Marino la miró un instante con aspecto casi amenazador y contestó enseguida:

—Puede. Y si fuera verdad?

Mónica dudó, sonrió, después se puso seria. La fisonomía de su prometido no causaba ninguna alegría.

—Se tiene el derecho de ser celoso de su esposa! dijo Marino con aspecto serio; y mucho más de la prometida, pues á la esposa se la tiene, —en tanto que á la prometida... y una prometida que se va muy lejos...

Cogió con un movimiento desesperado las dos muñecas de la joven y la miró con una suprema ternura.

—Oh! Mónica esclamó, no me engañas! No ames á nadie más que á mí, ni tengas confianza en nadie más que en mí, sé honesta! Pues si no me amaras más, —vés allá abajo, entre aquellas rocas! Me tiraría al fondo del mar con una piedra en el cuello, esto es tan cierto como la luz del dia! pero no llores, añadió inclinándose hacia la joven, enjugándole las lágrimas con sus labios.

Una gran llamada pasó por el corazón aún no despertado del todo de Mónica, y miró á su prometido, con atrevimiento, en los ojos.

—No amaré á nadie más que á tí, no tendré confianza más que en tí. Puedes desde este momento tener tanta confianza en mi como si ya fueras mi esposo.

Se dieron un beso y quedaron silenciosos, absortos bajo la impresión de un solemne misterio.

Por no reconocer á tiempo esa imposibilidad, se formó en España un partido «jingo», que lo hubiera arrollado todo antes que prescindir de la guerra; por no querer reconocerlo hoy, estamos batallando con lo imposible y provocando de un modo desatentado lo irremediable.

ECOS DE LA POLITICA

Las colonias son para las naciones por regla general morales adjectividades; pero Cuba, Puerto Rico y Filipinas son para nuestra patria algo sustutivo, algo de su propio ser, ó algo necesario para su vida. Lo son Cuba y Puerto Rico porque España las ganó para la civilización. España la pobló con sus hijos, la regió con su sangre, les dio su alma, su idioma y sus costumbres, sus virtudes y sus vicios como por ley de naturaleza dan los progenitores á la progenie lo característico de su ser. Filipinas no es sustitutiva para España en ese sentido, porque varios accidentes de la historia, y sobre todo las leyes naturales que imposibilitan en aquellos climas la vida ó el desarrollo de las razas europeas á la tercera ó á la cuarta generación, impidieron que España propagara allí su raza como la propagó por América; pero Filipinas es también algo sustutivo á España, porque en las contingencias de una guerra tan desigual como la emprendida con los yankees, la posesión de Filipinas es la única realidad de la patria desarrullada.

La nación entera, la nación que se integra con los aldeanos y con los campesinos más desprovistos de toda cultura, sabe por instinto esa verdad elemental, sea absoluta necesidad nacional que los gobernantes de ayer y de hoy, y sus inspiradores de la opinión y de la prensa, han puesto en olvido. Por esto, además de otros motivos morales y de humanidad que se refieren al buen nombre de España y á la compasión que despiertan nuestros hermanos de Filipinas amnazados por las hordas insurrectas en la proporción de mil contra uno, ha producido una emoción tan honda les despachos que han anunciado la verdadera situación de Filipinas el inminente peligro que amenaza á la soberanía española en aquejado Archipiélago.

La ira se despierta en el alma contra los responsables de esa situación, pero también se despierta contra los que en el Parlamento y fuera de él parecen más dispuestos á sacar para sus pasioncillas y para sus partidos provecho de esas abnegaciones. Las causas del desastre de Filipinas son en este caso, como en todos, directas e indirectas. La responsabilidad principal de estas últimas corresponde á los Ministros que con el derecho de resolver, resuelven erradamente; y tanto la responsabilidad de las causas indirectas pertenece por entero al medio político social, en que los Ministros se desentienden en sus términos escuetos ni dan muestras de una

tido, parlamento, prensa, organismo sociales que actúan sobre cada Gobierno, y sobre cada Ministro en toda resolución, por pequeña que sea. El entendimiento ofuscado puede discutir si estos angustiosos momentos son los más apropiados para depurar responsabilidades en lugar de aprovechar os en buscar urgentemente remedios á los males de la patria, pero es indiscutible que á la hora de las responsabilidades ninguna fuerza social puede negar la que le corresponda sin negar su propio decoro.

Los gobernantes que no previeron la insurrección filipina, los ministros que se negaron á dar a Polavia los veinte batallones que pedía para responder de la total y perdurable pacificación del Archipiélago, que aprobaron para «firmar» la pacificación afecta del reembarque de buena parte del ejército que allí operaba; los otros ministros que consideraron después el Archipiélago filipino dentro del problema de la guerra como término secundario que no dieron á Montijo los barcos precisos, y que por último no enviaron después de Cavite una expedición naval y militar suficiente á mantener allí nuestra soberanía, han incurrido en responsabilidad por ese derecho de resolución anexo á su cargo; pero cómo han de quedar libres de toda responsabilidad en esa desgracia los partidos, el Parlamento, la prensa si dentro del régimen político y social esas fuerzas son las causas determinantes de la acción y de la inacción de los ministros?

¡Qué facil sería aparecer con la responsabilidad del gobernante la responsabilidad del político, del periodista, del organismo ó de la fuerza social que le indujo, cuando no le obligó, á resolver, y que á la hora de las responsabilidades se confiesa á gritos impensable!

Da tristeza ver al Gobierno irresoluto en estos momentos angustiosos, pero no sirve tampoco para levantar el corazón el espectáculo del Parlamento y de los partidos entregados á reclinaciones estériles y al laborantismo mezquino de sus banderías. Sobre los gobiernos y sobre los partidos está la nación, y en problemas tan esenciales á la vida nacional como el que plantea la situación de Filipinas, como la posesión de aquel Archipiélago, es la nación misma la que tiene el deber de manifestarse por medio de todos sus órganos de expresión. Ya sabemos que dentro de la doctrina, esa representación nacional corresponde á las Cortes; pero en la práctica, esa representación adolece de vicios y de imperfecciones que la hacen en problemas tan graves cuando menos insuficiente. En todo caso, hasta la presentación nacional con la actividad y con la expresión de todas las fuerzas del país.

Nos parece por tanto inexcusable que éstas se manifiesten ahora y urgentemente por todos sus medios. Filipinas está en peligro de perderse á la perdida para España. Entregados las diñuelo á la reclinación ni las Cortes, ni los partidos, ni el Gobierno plantean el problema en sus términos escuetos ni dan muestras de una

acción definida y resuelta. En semejante trance es preciso que el comercio, la industria, las sociedades, los ateneos, los partidos, los periódicos; cuando representa una fuerza material ó moral de la nación, y honradamente crea que la más absoluta necesidad de España, hoy por hoy, y aún dentro del problema total de la guerra, es conservar su dominio en Filipinas, es preciso, repetimos, que lo exprese, que lo exija, que haga en sus representantes y en sus gobernantes la presión necesaria para conseguirla.

A nosotros nos parece que el mantenimiento ó la reconquista, si por desgracia se hubiera perdido de la soberanía española en Filipinas, ha de ser el eje de cuanto España ó su Gobierno haga en estos momentos, ha de ser el eje incluso de la paz ó de la guerra. Toda vacilación directiva en ese acuerdo y en la conducta que determine, nos parece un irreparable daño para nuestra patria, y por consiguiente todo gobernante que se muestre irresoluto, toda fuerza social que esconda su opinión clara, terminante sobre problema tan urgente, nos parece que perjudica al interés de España, conforme lo entendemos.

DE PARIS

JASEN. QUE JASEN...

Uno de los más divertidos aspectos de la guerra yanqui, que el «genio americano» iba á acabar en una semana, es la prisa que se dan los tales en expedir nombramientos de gobernadores de colonias que no han tomado.

Llega la escuadra americana á Matanzas, coloca á siete mil metros de distancia, dispara unos cañonazos á la atmósfera, y se retira, ó la retiran, tan maja, mientras Mac Kinley dice:

—Hemos tomado Matanzas. Hay que nominar gobernador.

Puerto Rico también tiene su gobernador yanqui. El bombardeo de aquella capital fué una guasa viva. Las personas mayores vieron los toros yanquis desde la murala. Los chicos corrian detrás de las bombas «á ver donde iban á parar». Los jíbaros, furiosos porque el bombardero impidió la compra y venta de los frutos que habían llevado de campo, decían mirando á los de la escuadra:

—¡Apáñese y verán lo que es cascarrá e cocol!

—Las negras vendedoras de batatas en dulces negabanse á entrar en sus casas.

—Tengan la bondad de retirarse —decían la autoridad; —miren ustedes que pueden ser víctimas de las bombas.

Y las negras, sacudiéndose, las engranas en las narices del New York:

—Si no jasen na! Si jasen que jasen y no jasen na!

En algunas azoteas bailaronse las acreditadas.

Las danzas del país, sobre todo la titulada «No me toques», que resultó un éxito; los yanquis sacaron una décima tomándole la cebolla no solo en Puerto Rico sino también en las islas adyacentes de la Mona y el Monito, y a todo esto los de la escuadra sin separarse, y la escuadra retirándose, porque su objeto era averiguar si los de Puerto Rico tiraban con bala —que lo daban al «foual»— y si las balas alcanzaban a siete mil metros de distancia, para pensarse a cuantos mil si efectivamente alcanzaban.

Lo dicho: están en ridículo en el más completo ridículo, los guerreros de Chicago. Nos llamaban Quijotes, y ahora resulta que se nombran gobernadores de islas que los han echado á cajas destempladas, y que dicen á España: —Si te das á partido, si no sigues defendiéndote, nos contentaremos con ejercer un protectorado en Cuba, quedarnos con Puerto Rico y ocupar un puerto de Filipinas; pero si no cedes ya de ti, guardaremos todo eso mas Manila, Luzón y las Canarias.

Es el mismo lenguaje del portugués que se había caído á un pozo y ofrecía a un castellano perdonarle la vida si le sacaba de allí.

Nos llamaban fanáticos, y se reían de que encomendáramos el triunfo de las armas á los santos de la corte católica, y ahora resulta que los arzobispos de los Estados Unidos «ordenan rezos por el triunfo de los americanos» y que los predicadores echan sermones belicosos con aplauso del público a las iglesias.

Nos llamaban finchados, y burlábanse de que despidiésemos á las tropas con la marcha de «Cádiz» y ahora resulta que hasta en los teatros de Nueva York se toca el «Star Spangled Banner» antes y después de empezar los espectáculos.

Y todo el mundo se pelea por los grados y los penachos, y las señoritas andan por casa en traje de cantinera.

Y el periódico «Brinque», de Nueva York, me suelta esta andanada: «El señor Bonafoix

«El señor Bonafoix ha hecho una bonita campaña en «La Campana»; pero el señor Bonafoix, aunque vecino de París desde hace algunos años, no ha podido desprenderse del ambiente madrileño, y á propósito de la intervención juzga á los yanquis con el criterio medieval de los más recalcitrantes españoles.

Pero no comprende el colega que aunque yo no fuera español tendría que reírmel del espectáculo que dan al mundo los señores yanquis. Es

me hice reír con toda la barriga; y por más que quiero evitarlo, no puedo menos de reírmel de esos guerreros que parecen clowns de circo con bombardeos que son verdaderas pantomimas. ¡Pero hombre, si son graciosísimos, si jasan na que jasen y no jasen na!

LUIS BONAFOIX.

Marino devantó la cabeza hacia el campiña y dijo á Mónica:

—Tu madre te busca; vamos á reunirnos con ella. No conviene que se burlen de nosotros, no lo merecemos, ni lo mereceremos.

Lentamente como personas que tienen la costumbre de subir la pendiente, ganaron los cien metros de altura; siguiendo las sinuosidades del camino, cubiertos de hierba sin cesar cortada por los dientes activos de los corderos, y llegaron al sitiopar donde estaban los trabajadores sin haber cambiado ninguna palabra más.

Tenían el aspecto tan serio y tan triste, que las bromas explotaron en los lábíos de las personas que hubieran estado intentados de hacerlas.

La merienda estaba terminada, durante dos horas más, continuó cortándose helechos, después de lo cual la alegre comparsa tomó el camino de la villa, dispersándose en las puertas de las casas. Clemencia y su hija se encontraban de las últimas, escoltadas por Mariano que las seguía silenciosamente.

Cuando se vieron solas en la plaza, frente á la casa del señor Mahant, cambiaron una mirada llena de malos discursos.

—Le habeis dado buenos consejos, dijo Clemencia á su futuro hijo político.

Como este la mirara un poco sorprendido, Clemencia añadió:

—Esto se vé claramente: tiene la figura transformada! La vispera de su primera comunión tenía el mismo aspecto que ahora. Mariano venid á cenar con nosotros, y mañana también, puesto que el lunes se marcha. —Clemencia al decir estas palabras entraba en su casita, seguida de los novios que aún estaban serios y preocupados.

—El lunes siguiente á las ocho de la mañana, Mónica se encontró en la plaza de Champcey, cerca de la iglesia, con un paquete en la

mano y un viejo saco de mano á su lado. Allí era en donde se debía tener el cochero para dejar comer la avena á sus caballos.

El saco de mano era verdaderamente muy viejo. Dos tiras de cuero Guarneidas de clavos evocaban el recuerdo de una época en la que los sacos de mano y los objetos que se guardaban en su interior eran mucho más sólidos que actualmente. De aquél saco de mano se había servido el padre de Mónica cuando regresó del servicio militar, y de esto hacía muchos años. Olijido en el granero se había cubierto de una espesa capa de polvo, pero lo habían cuidadosamente, frotado, limpiado y sacudido por dentro y por fuera; engrasaron la enmudecida cerradura, quedando con ello dispuesto á seguir á la joven en sus peregrinaciones, del mismo modo que había seguido al padre en otro tiempo.

Se exageraría mucho diciendo que todo Champcey asistió al despedido de Mónica; pero para ser justo se debe decir que asistió todo el elemento femenino, y además algunos representantes del elemento masculino.

Este era un gran acontecimiento. Champcey no había asistido muchas veces á partidas semejantes. Algunas muy pocas veces alguna joven había tomado el coche para no volver nunca más, pero estas marchas clandestinas no ofrecían ninguna solemnidad. Esta vez Mónica Brequet representaba al país. Champcey mismo, imolado ante el altar del deber y de la obediencia filial.

—Esto es muy peligroso, decían las matronas bajando la cabeza. Yo no enviaría á mi hija de este modo, tan lejos y sola!

—Qué dichosa es! pensaban las jóvenes. Pero fingían un profundo desprecio por las aventuras que iba á seguir la joven, al mismo tiempo que contra su voluntad sus ojos brillaban de emoción.

Clemencia estaba impasible. Su cara estaba muy pálida, las líneas de su rostro aún más severas que de costumbre; pero no se había podido sorprender un movimiento de su boca ó de sus ojos que hicieron traición á la emoción ..



se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los más sencillos a los más lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

PROMPTUARI

DE LA ESCRIPTURA CATALANA

MÉTODO SENZILL Y FÁCIL

FRANCISCO FLOS Y CALCAT

PRECIO 6 REALES

SOU-SALAMON SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.

Se venden en esta imprenta.

CONSULTA GRATIS Hotel de Tondres - Reus.

MONTEJO "La Gras Ross".

MUSEO-MUSEO DE PINTURA DE REUS.

EN ESTA IMPRENTA

EN ESTA IMPRENTA

se realizan impresiones de gran calidad, con un costo muy económico, cumpliendo las más estrictas normas de precisión y belleza.

ERRORES
QUI DIBUÍEN DESAVANTAJES

PARÍS
GRÍOS
MORTUORIOS
EL LIBERAL DE REUS

A LAS MADRUGADAS
SE RECIBEN EN LA ADMINISTRACIÓN
HASTA LAS 2 HORAS.
Y SE CONFEREN A LOS MATEMÁTICOS
DE DEFUNCIÓN SE IMPRIMEN
EN ESTA IMPRENTA.

EL LIBERAL DE REUS

MERCADOS CASTIZUE

ALMACENES

VIAJES - COMISIONES: Precio de 33 a 50 pesetas